

CONSUETA MEMORIA

P. Iñaki ALBERDI OLANO ab Immaculata Conceptione (Tolosa 1943 – Cochabamba, Bolivia 2017)

Ex Provincia Emmaus, incardinatus in Provincia Brasile-Bolivia



¿Estás orgulloso de tu trabajo? (le preguntaba un alumno a Iñaki en una entrevista para la revista del colegio). Y la respuesta fue:

“Orgulloso estoy de pocas cosas: de que me esfuerzo en la vida, de que me tomo las cosas en serio, de que quiero ser responsable. En cuanto al trabajo, sí estoy contento cuando los alumnos aprenden lo que he querido transmitirles.”

La vida de Iñaki sí que la podemos resumir en esas frases tan simples, pero que expresan todo un estilo continuado de vida y la coherencia con él mismo, con su familia, con los escolapios, con todas las personas con las que trabajó y, por supuesto, con el llamado de Dios.

Esa forma de ser, ese carácter, se va moldando desde la cuna. La fe fue transmitida y cultivada por sus aitas, Joxe e Justa, desde el primer momento de su nacimiento, 17 de julio de 1943, en Tolosa, y bautizado el 19 de julio en la Parroquia de Santa María (fue el primero de cinco hermanos). También influyeron sus primeros años en el Colegio de los Escolapios de su ciudad, su inicio con 10 años en el Postulantado de Estella. Ambiente familiar, ambiente en el colegio, ambiente en la ciudad, ambiente en el aspirantado escolapio, todo contribuyó para que Iñaki respondiese con esa responsabilidad de la que él se siente tan orgulloso.

Siguió posteriormente sus estudios en Estella, en Orendáin hasta terminar el bachillerato, el Noviciado (31-07-1959/15-8-1960), filosofía y magisterio en Irache, inicio de la Teología en Albelda de Iregua para terminarla con la licenciatura en la Universidad Pontificia de Salamanca en 1968. Años muy intensos, con muchas mudanzas en la Iglesia con el Vaticano II o, con tensiones, pero de una riqueza personal que le hicieron tomar decisiones que le marcarían para el resto de su vida.

Con ese bagaje de idealismo y realismo emitió su profesión definitiva en Salamanca el día 8 de septiembre de 1966 y fue ordenado sacerdote escolapio el 3 de agosto de 1968, en su ciudad natal, Tolosa.

Y comienza su misión en la Escuela Pía. En Vitoria-Gasteiz, donde la presencia escolapia también estaba comenzando en locales provisionales. Todo el día como profesor de 2º de Primaria. Comunidad joven, con muchas iniciativas. También en otro lugar de la ciudad estaba otra comunidad escolapia, comunidad formativa, de estudiantes de teología.

Iñaki termina las clases y, como siempre, barre, limpia y prepara la clase para el día siguiente. Y se encuentra con unas horas por delante que las tiene que “llenar” de alguna manera. Ni corto ni perezoso acude al Delegado de Cáritas y le pregunta: “¿En dónde puedo ayudar en estas horas de la noche, en dónde la Diócesis tiene más necesidades?” Y el Delegado le orienta hacia un poblado Gitano en las afueras de la ciudad. Comenzó dando aulas de alfabetización para adultos, siguió con el compromiso pastoral de celebraciones y catequesis los domingos y finalizó dedicándose por completo a las necesidades del poblado de chabolas como profesor en una Escuela Unitaria sólo de

gitanos y responsable de la Pastoral de todas las familias.

Este hecho es el comienzo de un estilo del Iñaki-Escolapio acercándose en cuerpo y alma a los que más lo necesitan, con todo esfuerzo, responsabilidad y creatividad.

No estuvo muchos años físicamente con los gitanos, porque en 1975 fue destinado a Venezuela. Pero si hoy se pregunta a las familias gitanas quién es JOSÉ IGNACIO, mostrarán con mucho cariño y admiración cómo todavía lo recuerdan.

En Venezuela está hasta el año 1981. Buenas y profundas vivencias en el barrio periférico de Catia (Caracas). Y sobre todo la convicción de que su vida escolapia tenía que ser de un compromiso total, hasta la extenuación, con los jóvenes y familias que estaban en el entorno, que tenía que entrar en los caminos embarrados de la vida para que otros pudiesen caminar con la dignidad de todo ser humano.

En septiembre de 1981 es destinado a Bilbao, a la comunidad de jóvenes escolapios en formación en el barrio de Zurbaran. Iniciaría los estudios de Filología Hispánica en la Universidad de Deusto, hasta conseguir, posteriormente, la licenciatura.

La Escuela Pía de Vasconia, que cada vez responde mejor a las necesidades educativas con nuestros colegios, también quiere responder a las inquietudes del entorno social más necesitado. Y ahí está Iñaki en primera línea con su alegría, con su animosidad, con su entrega, con su viveza. Recordamos sus palabras: “Estoy orgulloso de mi esfuerzo, de tomarme las cosas en serio, de mi responsabilidad”:

- Iniciador e animador de una comunidad escolapia de nuevo estilo, inserta en un

barrio pobre, casi marginal, en el Peñascal, Bilbao.

- Con motivo de unas inundaciones que en 1983 afectaron a la totalidad del barrio, y donde muchas familias perdieron lo poco que tenían, Iñaki con otros religiosos, pasa de forma voluntaria a una residencia donde están recogidos los afectados, organizando el voluntariado y acompañando y consolando a las familias hundidas en su desesperación.
- Desde el Peñascal atiende a la Pastoral juvenil del vecino barrio de Rekaldeberri.
- Con la Comunidad, inicia en 1986 la fundación del Taller Escuela Peñascal (después Fundación Peñascal), para jóvenes en situación de exclusión social. Como siempre transmitía su entusiasmo y convicción a todos, también a las instituciones para que colaborasen con el proyecto.

En 1988, un pequeño paréntesis en su vida. Paréntesis en la actividad, no en la dedicación. En el Capítulo Provincial, fue elegido Asistente Provincial, formando parte del nuevo equipo de gobierno de la Provincia escolapia de Vasconia. Se desplazó a vivir a Pamplona, sede de la Provincia entonces.

- Pero a los pocos meses tuvo que renunciar, porque le pidieron encargarse de la fundación y puesta en marcha del Proyecto Hombre en Navarra, institución para rehabilitación de dependientes químicos. Fue enviado a Roma unos meses de formación para imbuirse de la filosofía de Proyecto Hombre. Según contaba, no fue fácil para él la dureza de esta formación. Se pedía una gran exigencia y coherencia personal, también de compasión y cercanía para con los beneficiarios del programa. Iñaki dirigió Proyecto Hombre de Navarra durante 10 años. Fue

un camino duro y lleno de dificultades, de momentos de llorar por los jóvenes que abandonaban, e incluso morían, y de hondas satisfacciones por los que conseguían rehabilitarse. ¡A cuántas vidas salvó Iñaki! Algunas frases que le recordaban: “Iñaki creyó en mí”. Estoy bien gracias a él”. “Iñaki marcó mi vida solamente con una frase: ‘confío en ti’, me dijo, y aquí sigo”. “Creyó en mí cuando yo me sentía insignificante”. “Supo ver lo mejor de mí, mi forma de vida es ahora mi mayor agradecimiento”...

Dejar el Proyecto hombre no fue una decisión fácil. “Me dolió más que si me hubieran arrancado una uña”. Pero comprendió que por el bien del Proyecto era lo mejor, “había que dar paso a otros”, “no es bueno quedarse para siempre en un cargo o en una responsabilidad”.

- En 1999 es enviado nuevamente a Bilbao, a la comunidad del Peñascal, a colaborar en el inicio de un nuevo proyecto de la Fundación Peñascal, lo que hoy se llama FPB, Formación Profesional Básica, para menores que por su desadaptación no pueden realizar la Secundaria en aulas normalizadas. Estuvo un año.

En agosto de 2000 es destinado al colegio escolapio de Tafalla, como rector de la comunidad religiosa y responsable de la pastoral del colegio. En 2003 es nombrado Director Titular del colegio. Los colegios y la misión escolapia de la Provincia habían evolucionado mucho desde su anterior etapa. La realidad de los laicos escolapios, de la Fraternidad, de los proyectos de presencia, el Movimiento Calasanz, no fue para él ningún obstáculo. Al contrario, una nueva oportunidad para ser más vivo y más entusiasmado y entusiasmador. Él continuó siendo una referencia, no solamente en el colegio, también en la ciudad.

En agosto de 2011 es enviado a Córdoba, como coordinador de la presencia escolapia y animador del colegio que se nos había encomendado a los escolapios. Como en sus primeros años, volvió a dar clase a los niños y niñas de Primaria. Animó el Movimiento Calasanz, la pequeña fraternidad e Itaka-Escolapios. Como siempre, fue feliz en su trabajo, y a su edad se hizo también más joven en los campamentos de verano.

Al acabar los años del convenio para llevar el colegio, cuando mejor estaba funcionando, él toma una decisión coherente con su vida y hacía tiempo añorada. Era el año 2015. Va a completar 72 años. Ya conocía Bolivia porque en los veranos “descansaba” en ese país para facilitar que algunos escolapios de esa presencia pudieran tener vacaciones. Él quería sentir que seguía vivo. Fue nombrado rector y maestro de jóvenes de la comunidad de Cochabamba, Director General del colegio San Rafael (Secundaria). Además, hasta el último día, acompañó a universitarios, procedentes de nuestros internados y colegios rurales; mantuvo muchísimos diálogos con jóvenes que veían en él una persona cercana, formada y coherente; colaboró en la administración y gestión de la misión escolapia y en el equipo sede de Itaka-Escolapios en Bolivia. Era también Asistente del Provincial de la novísima Provincia Brasil-Bolivia. Como en todos los lugares por donde ha pasado, aquí también deja huella por su entrega y disponibilidad. Los Superiores y su comunidad le pedían que bajara el ritmo, que hiciera caso a su salud, y muchas cosas más. Iñaki decía que sí, pero luego no era capaz; su fe le hacía exigirse hasta el final.

Ese final llegó, sin previo aviso, el día 5 de junio de 2017.

A nosotros nos queda lo que él llevó al Padre Dios:

- Su fe hecha realidad: seguía la Espiritualidad del Éxodo: “Yahvé no fue ajeno al sufrimiento del pueblo”. Y todos sabemos que todo camino de Éxodo no es nada fácil, para él tampoco lo fue. Pero su animosidad, su viveza, su alegría, su RESPONSABILIDAD delante de Dios y de su pueblo, fueron siempre más fuertes que las dificultades.
- Su vida escolapia cien por ciento. Los niños, los jóvenes, especialmente aquellos que nada tenían, o que más problemas tenían, aquellos sin futuro, sin sentido, entraban en su corazón y salían renovados. Como sucedió con José de Calasanz.
- Su ser humano. “Ser solidario es ser humano”. Y ser humano es ser solidario. Y sincero, coherente, dedicado, trabajador, alegre, lleno de vida y generando vida.

Decías en aquella entrevista infantil: **“En cuanto al trabajo, si estoy contento cuando los alumnos aprenden lo que he querido transmitirles.”** ¡Cuántas cosas hemos aprendido con tu vida! Nosotros también estamos orgullosos de ti porque, como auténtico pedagogo, nos han enseñado y hemos aprendido, lo que significa ser escolapios. Le gustaba repetir una frase de un amigo de Tafalla a la pregunta **“¿Qué somos?: “Nosotros somos las respuestas que vamos dando a lo que la vida nos presenta”**. La vida le presentó muchas situaciones diferentes y difíciles y él encontró las respuestas adecuadas desde la fe y el Evangelio.

¡Que vivas la VIDA PLENA!

P. José Luis Zabalza Zamarbide Sch. P.